

Fuimos organizados con propósitos misioneros

*«Porque no podemos dejar de decir
lo que hemos visto y oído». Hechos 4:20*

La iglesia de Dios fue establecida con un propósito en esta tierra; así lo declara Elena G. de White: «La iglesia de Cristo en la tierra fue organizada con propósitos misioneros, y el Señor desea ver a toda la iglesia ideando formas y medios por los cuales los encumbrados y los humildes, los ricos y los pobres, puedan escuchar el mensaje de verdad. No todos son llamados a efectuar un trabajo personal en los campos extranjeros, pero todos pueden hacer algo por medio de sus oraciones y ofrendas para ayudar en la obra misionera» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sección 5, p. 152).

Todos los que estamos en este lugar formamos parte de la iglesia y tenemos una obra que hacer: alcanzar a las personas con el evangelio. Por lo tanto, todas las actividades que la iglesia realice deben hacerse con propósitos misioneros. Por otra parte, nadie debe excusarse para no participar en la predicación del evangelio. Todos fuimos llamados para dar testimonio de lo que Jesús ha hecho en nuestra vida y de contribuir con nuestros recursos para que el evangelio sea esparcido por todo el mundo.

Los apóstoles Pedro y Juan habían recibido de parte de Jesús la misión especial de dar testimonio de él y de gastar sus vidas en favor de la obra. El amor y el compromiso que tenían hacia su Maestro hizo que

ellos declararan: *«Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído»* (Hechos 4:20). El testimonio de los apóstoles estaba basado en las experiencias personales que habían tenido con Jesús. Esto hizo que ellos se llenaran de un celo misionero porque: «El espíritu de Cristo es un espíritu misionero. El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador» (*El conflicto de los siglos*, cap. 4, p. 67). No debemos conservar la verdad en nuestras iglesias; hay que compartirla con aquellos que aún no tienen esperanza y que necesitan de un Salvador.

Debemos unir nuestras fuerzas como iglesia para dar el fuerte pregón, Elena G. de White lo declara así: «La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes de que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias» (*Consejos para la iglesia*, cap. 7, p. 103).

¿Quieres unirte a este ejército? ¿Quieres dedicar tu tiempo y recursos en la obra de Dios?

*Pr. Ogle Jairo López Gálvez,
Unión Mexicana de Chiapas.*